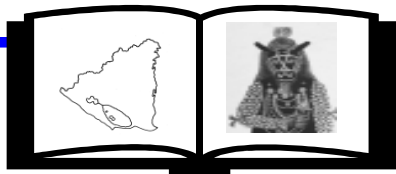




Rubén Darío



Sección Literaria



Salomón de la Selva

Dos caras desconocidas de Rubén Darío: El poeta masón y el poeta inédito

Alberto Acereda

En el centenario de la publicación de *Cantos de vida y esperanza* (1905) la figura de Rubén Darío (1867-1916) debe rescatarse para realizar nuevas investigaciones tanto de su vida como de su obra enmarcada en el modernismo trans-atlántico. Son todavía muchas las caras que desconocemos de Darío. En este estudio ofrecemos dos de ellas, una vital y otra textual: la del Darío masón -del que sabemos algo, pero no todo- y la del Darío inédito -a través de la recuperación de un texto desconocido, el interesante poema inédito «Perdón». Para la cuestión del Darío masón, la primera parte de este trabajo profundiza en las relaciones culturales, literarias y espirituales entre modernismo y masonería. Tal binomio, encarnado en Darío, se conecta por un común afán de eclecticismo y apertura a todas las tendencias universales. Buena parte de los autores modernistas hispánicos se iniciaron en la masonería o estuvieron ligados a ella. Se aportan datos apenas conocidos hasta hoy que confirman la filiación masónica de Darío, silenciada o escasamente tenida en cuenta por la crítica. Para la cuestión del Darío inédito, la segunda parte de este trabajo muestra la situación editorial de los textos inéditos darianos, al hilo de sus manuscritos dispersos, y se ejemplifica la necesidad de recuperar tales textos a través del rescate, reproducción, transcripción y estudio del poema inédito dariano «Perdón».

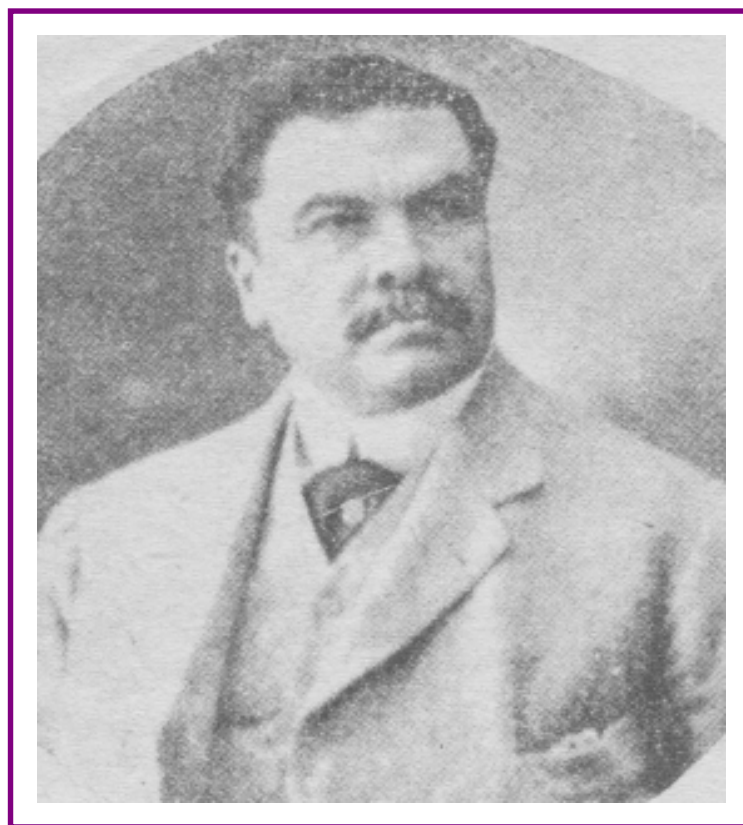
Key Words: Rubén Darío. Modernismo. Masonería. Textos inéditos. Poemas desconocidos. «Perdón».

1. *El poeta masón. Modernismo y masonería en Rubén Darío*

En la necesaria revisión a que está siendo sometido en los últimos años el llamado modernismo hispánico falta todavía por ahondar en su relación con la masonería. Ambos conceptos, ubicados independientemente en lo estético y en lo moral, coincidieron en su interés común por el eclecticismo artístico y la heterodoxia espiritual abierta a todas las tendencias universales. Modernismo y masonería dieron importancia al símbolo, desde lo artístico a lo esotérico. Sin pretender generalizar y definir la masonería -pues existen muchas variantes masónicas y sería más adecuado hablar de «masonerías»-, es ésta una institución filosófica y filantrópica de raíz liberal, cuyo máximo objetivo es estimular la perfección moral e intelectual del ser humano. Constituye una escuela formativa de seres humanos basada en los principios de libertad, igualdad y fraternidad. Todo masón debe ser justo y obrar por el bien del individuo y de la sociedad. Para ello, debe perfeccionarse interiormente a través de un recorrido «iniciático» en busca de la divinidad y la penetración del sentido de la existencia. La masonería rechaza todo fanatismo, estudia la moral universal, cultiva las ciencias, las artes y admite todos los credos religiosos sin seguir dogmas concretos. Dios se define como «Gran Arquitecto del Universo», símbolo de las supremas aspiraciones y nombre que engloba la esencia, principio y causa de todas las cosas.

En lo literario, y desde sus

orígenes dieciochescos como organización viva en España e Hispanoamérica especialmente durante el siglo XIX- fueron otros muchos los escritores iniciados en la masonería o cer-



canos a ella. 1. Si nos centramos en el modernismo literario, cabría mencionar sus relaciones con el krausismo -estudiado por Gómez Martínez- y el influjo de esa corriente en la masonería hispánica. Basta traer a colación una figura clave para el modernismo como José Martí, liberal y masón, para entender el binomio modernismo-masonería. En su destierro en España, Martí fue iniciado en la Logia Armonía de Madrid y forjó toda su obra modernista -liberadora en el arte y en la ideología- al calor del código moral masónico. Lo mismo puede decirse del argentino Leopoldo Lugones, iniciado en la

Logia Libertad Rivadavia de Buenos Aires en 1899, y quien desde 1906 integraba el Supremo Consejo grado 33 del Rito Escocés para la República Argentina. 2. Antonio Machado, por su parte, fue iniciado en la masonería en la Logia Mantua de Madrid y varios poemas suyos («A Don Francisco Giner de los Ríos», «Al joven meditador José Ortega y Gasset», «Al Maestro que se va») lo corroboran. 3. Lo mismo cabría decir del conocimiento del tema que hay en el primer Juan R. Jiménez, a través de su estrecha relación con su doctor, el masón Luis Simarro. 4. En las conexiones del arte modernista, algo parecido puede decirse de Antonio Gaudí, muy cercano a los círculos de la masonería catalana, según mostró Gómez Anuarbe. Pero faltan por realizarse más investigaciones que ubiquen estas variantes de la he-

que plantean los peligros de la llamada herejía modernista y sus lazos con la masonería. A todo ello seguirán toda una serie de documentos pontificios antimasones: el Decreto Lamentabili Sane (3 de julio de 1907) y de la Encíclica Pascendi Dominici Gregis (7 de septiembre de 1907). En la crisis finisecular el modernismo se identifica con el nombre propio de la herejía por excelencia y como vasta conspiración contra los principios fundamentales del cristianismo en su vertiente católica. La condena del modernismo teológico alcanzó a todos los aspectos de la vida bajo las ideas propugnadas por el abate francés Alfred Loisy o el teólogo inglés George Tyrrell, excomulgados ya en 1908 por el Vaticano. Es en los sustratos de esa heterodoxia modernista donde entra en juego el protestantismo liberal y unas variantes espirituales que apuntan al modernismo como anatema del catolicismo. La cuestión aparece en Miguel de Unamuno o en Juan R. Jiménez, quien habló del modernismo teológico en su curso de 1953. Menciona sus lecturas en casa de Luis Simarro, que le presta los libros de Loisy y otros católicos franceses ligados a la masonería (53). Se entiende así que una comparación entre la España y la Hispanoamérica de fin de siglo -y el caso de la Argentina es para-digmático-corroboradora la mayor prevención peninsular ante la masonería.

A eso cabe añadir el importante papel de la masonería en los movimientos emancipadores pues las nuevas repúblicas americanas surgen bajo el impulso masónico, desde Simón Bolívar a José de San Martín a masones como José Rizal o Benito Juárez. Al filo de 1898, tanto en Cuba como en Filipinas, los independentistas o bien eran masones o pertenecían a círculos en la órbita de la masonería: Máximo Gómez, Carlos Manuel de Céspedes, Antonio Maceo y José Martí. Así se explican las muchas precauciones ante el modernismo en la España del momento, aumentadas por la cercanía de la masonería catalana a una voluntad nacionalista e independentista. El tema requeriría de un estudio aparte, pero hay que apuntarlo para mostrar las extensas implicaciones de la conjunción modernismo-masonería y en medio de ella la figura de Darío.